

¿Los alumnos se aburren con la poesía?

A V.

JOSÉ COLOMA MAESTRE

Universidad Cardenal Herrera CEU, Valencia

colomapepe@yahoo.es

1. Introducción

Con la pregunta del título de la experiencia, *¿los alumnos de E/LE se aburren con la poesía?*, quiero reflexionar sobre qué motiva o no motiva realmente a nuestros alumnos cuando llevamos un texto a clase para trabajar con ellos. Veremos como para mí la actitud del profesor y las actividades que se generen a partir de ese texto serán fundamentales para conseguir el éxito y la atención de los alumnos.

Un ejemplo claro lo tenemos con la literatura, pero mucho más con la poesía. A priori cualquier poema, en general, va a ser recibido con cierta apatía por parte de nuestros alumnos; la realidad es que en la actualidad apenas se lee lírica fuera del ámbito escolar y eso hace que en principio el alumnado mire con cierto descrédito cualquier propuesta que tenga como principio o fin un poema. Por supuesto, no me estoy refiriendo a alumnos de cursos de literatura, sino a alumnos que estudian español en cursos generales.

Con el poema *Lunes* intentaré mostrar que es posible que los alumnos integren todas las destrezas comunicativas mientras leen y comprenden un poema y, al mismo tiempo, disfruten, aprendan y se sientan creadores en lengua española. Sin duda facilitará nuestra labor, el continuo trabajo en equipo o en parejas, y que se trata de un poema actual, lleno de colores y de sabores. Porque no olvidemos que la literatura es aquello que nos toca y nos hace sentirnos parte del universo que el autor ha creado.

2. La paradoja de la poesía

No podemos tratar la literatura como un acto comunicativo más dentro de nuestra lengua. Es obvio que la comunicación literaria tiene algunas características diferentes, tales como su condición estética, su carácter referencial, su autoría, su especial recepción, sus formas preestablecidas, etc. De ahí que si queremos utilizar con éxito la literatura en la enseñanza de lenguas extranjeras debamos aplicar un modelo metodológico específico. Siguiendo a Maldonado este modelo contendría cinco fases sucesivas:

- a) Una fase de introducción, previa a la lectura [...]
- b) Una fase de recepción [...]
- c) Una fase de elaboración, comunicación y discusión de los distintos sentidos atribuidos por los alumnos al texto [...]
- d) Una fase de análisis e interpretación [...]
- e) Una fase de aplicación, de comprobación y de afianzamiento de los conocimientos adquiridos. (Maldonado 1997:170-171)

Las cinco fases son complementarias y necesarias. Eso parece lógico, la literatura es un discurso, un mensaje superior a un conjunto de oraciones, en donde además de un texto se necesita un emisor que codifique y un receptor que descodifique; por eso nuestros alumnos pueden hacer de emisores y receptores. Esta es la teoría, pero en la práctica cotidiana esto no es tan sencillo de llevar a cabo, porque el texto literario necesita de una mayor implicación por parte del lector.

Las dificultades estriban en la complejidad de algunos textos literarios para algunos niveles. Si hablamos de poesía, habrá que sumarle el poco interés que en general hoy en día despierta la poesía. De ahí que yo hable de la *paradoja de la poesía en la enseñanza de lenguas extranjeras* cuando llevamos poesía a nuestra aula, ya que con las dificultades que eso implica para un hablante no nativo, los profesores *les obligamos* a leer textos que posiblemente ni los propios hablantes en lengua española suelen leer.

Entonces, ¿para qué hacerlo? ¿Realmente merece la pena? Yo abogo porque cada docente encuentre su propia respuesta. Mi respuesta es clara: no quiero dejar, al menos, de intentar mostrarles a mis alumnos todo lo que representa el goce de leer y escribir poesía.

Para combatir esa paradoja será fundamental la labor del docente, porque la meta no es otra que conseguir que el alumno se interese realmente por el texto propuesto. No creo que nadie dude que para eso la clave sea la *motivación*. Pero no solo hemos de llevar un texto que motive al alumnado, sino que tendremos que conseguir que las tareas que les propongamos a partir del texto les motiven y les hagan sentirse partícipes del proceso artístico.

Sin duda la aplicación correcta de las cuatro primeras fases propuestas por Maldonado, siempre sobre un texto poético apropiado, nos ayudarán a motivar a nuestros alumnos. Sin embargo, en mi opinión, la que menos se suele fomentar es la última, la fase en donde se activan sus destrezas productivas y su capacidad creativa; siendo esa precisamente la más importante para que los alumnos se sientan dentro del proceso artístico. La aplicación con éxito de esa última fase hará que nuestros alumnos se sientan tanto como lectores activos y como creadores.

Se tratará, pues, de hacer de la poesía un proceso de ida y vuelta; de tomar la poesía como punto de partida a través de la lectura, y de punto de llegada a través de la creación y dramatización. Dos puntos complementarios y que se retroalimentan, pues la lectura genera un modelo a imitar para la creación, y esta creación genera lectura para los otros compañeros en algunos de los formatos que hoy poseemos: en vivo ante la clase o colgado en el blog de la clase, en YouTube, por ejemplo.

Con esta actividad que presento he querido hacer esto: aglutinar una serie de tareas alrededor de un poema, utilizando e integrando todas las destrezas, para que así los alumnos mejoren su competencia literaria y comunicativa y para que al final ellos se sientan creadores (de forma individual o grupal) en lengua meta.

3. El poema

El poema sobre el cual va a girar toda la actividad se titula “Lunes”. El poema es parte del poemario *Menú del día* de Juan Francisco Lorenzo, que obtuvo un accésit del Premio Adonais en 1994.

El poema describe y relata la peripecia vital de un Yo y un Tú un lunes por la mañana. La temática que trata es muy afín al ser humano: el hastío, la desgana, el peso de la rutina en nuestras vidas. El escenario es un lunes por la mañana cualquiera, pero fácilmente sería extrapolable a cualquier otro momento de la vida de un ser humano en donde tenemos que hacer frente a actividades de forma maquinal. De la anécdota de un lunes repetido, el protagonista poético pasa a la angustia del tiempo, a la desidia de tener que convivir con su pareja en un día sin ilusión. En una primera lectura encontramos lo anecdótico del *post-fin de semana*, el cansancio y la indolencia hacia nuestro día de trabajo; pero en lecturas posteriores ese *hoy no tenemos tiempo* nos

acerca al tópico recurrente en la literatura del tiempo en nuestra vida, el tiempo como angustia, la falta de tiempo a pesar de los segundos que nos quedan por vivir: *pisamos tiempo muerto a cada instante*.

El lenguaje utilizado es bastante sencillo, siguiendo una coherencia con una temática tan cotidiana. Todo el poema se lee a través de los sentidos, especialmente son reseñables los colores del poema, de forma explícita o implícita: *sangre, café, ciego, azul, lluvia*, etc. El uso metafórico es bastante sencillo de comprender, pues se trata de metáforas muy visuales, a veces desgarradoras: *Hay tiempo sangrando de los muebles*; y otras rememora tiempos opuestos y diferentes: *de qué sirve recordar las azuladas / gaviotas de otros días o de otros tiempos*.

Pensando ya en nuestros alumnos de E/LE, encuentro muchas características del poema que facilitarán su lectura, comprensión e interés. Se trata de un texto breve, lo que simplificará la resolución de dudas gramaticales y pragmáticas por parte del profesor. El lenguaje le resultará cercano a los alumnos, ya que se trata de un poema actual. Las metáforas e imágenes están muy contextualizadas, algunas opuestas, así que eso también ayudará a su comprensión.

Pero sobre todo, lo que más les acercará al poema será su temática y la capacidad evocadora del texto. El poema rememora, de forma lírica, los sinsabores de un lunes cualquiera. ¿Quién no ha sentido alguna vez esa sensación? De este modo será muy sencillo que los discentes sientan como algo suyo el poema y pueda interactuar de forma natural y emotiva. De ahí que la actividad se llame: *¡No me gustan los lunes!* Porque todos, de una forma u otra, habrán sentido esa sensación de desapego hacia su propia vida, ese sin sentido en algunos momentos de sus existencias.

4. Objetivos de la actividad

1. Leer, recitar, disfrutar y dramatizar un poema en español.
2. Entender el *continuum* que mantienen la literatura y el lenguaje estándar, tanto en su L1 como en la lengua meta.
3. Producir un texto creativo -oral y escrito- en español.
4. Expresar, comparar y discutir sobre diferentes tareas domésticas en español.

5. Nivel de los alumnos

Por la relativa poca complejidad léxica y la brevedad del poema, esta actividad es apropiada para alumnos a partir de B1. Sin embargo, dado la capacidad evocadora de la lírica, a partir de este poema se pueden generar actividades para niveles inferiores, A2, y niveles superiores, B2, C1 y C2.

6. Título

Como dije con anterioridad, he preferido que el título de la actividad sea *¡No me gustan los lunes!*, así, lo primero que sabrán los alumnos sobre esta actividad será una idea que a ellos les resulta familiar. Ya hablé de la importancia de cómo presentemos los textos y en qué contexto. Lo más probable es que si el profesor empieza con el poema o diciéndoles *hoy vamos a trabajar con un poema*, ellos desencadenarán todos sus prejuicios hacia la poesía y eso irá en detrimento de la actividad.

7. Secuenciación de la actividad

7.1. No me gustan...

Usamos el título y los lunes para que ellos expresen de forma espontánea otras formas de expresar que algo no nos gusta: *detesto los lunes, no me gustan en absoluto los lunes, odio los lunes, lo peor del mundo son los lunes*, etc. Se hará entre toda la clase y de forma oral.

7.2. Lluvia de ideas

Siguiendo con la idea de lunes, de forma oral, se hace una lluvia de ideas arbitraria con el concepto lunes. Lo siguiente ya será introducir el concepto poesía o poema. Ahora, en la lluvia de ideas, deberán participar todos los alumnos levantándose y escribiendo en la pizarra una palabra que para ellos signifique poesía. Con esta tarea se intenta que toda la clase se empiece a implicar y que se comiencen a integrar varias destrezas. Al final cada uno lee su palabra y las dividimos en positivas, negativas y ni positivas ni negativas; y también en abstracto y concreto.

7.3. Qué es la poesía

Se le entrega a cada alumno una ficha como aparece en la figura 1.

<p style="text-align: center;">¿QUÉ ES LA POESÍA?</p> <p>Los griegos empezaron a utilizarla significando para ellos como "creación"</p> <p>La Poesía es... juego. La Poesía es... música. La Poesía es... cuento. La Poesía es... magia. La Poesía es... palabra en estado puro.</p> <p>Es una puerta abierta a la imaginación, las sensaciones, la creación y la fantasía.</p> <p>La poesía da oportunidades lúdicas, creativas y constructivas, que nos hacen redescubrir la realidad.</p> <p style="text-align: center;">POESÍA, ¿PARA QUÉ...</p> <p style="text-align: center;">Poesía para descubrir. Poesía para cantar. Poesía para contar. Poesía para disfrutar con sus ritmos. Poesía para escuchar. Poesía para recitar. Poesía para dramatizar. Poesía para transformar. Poesía para conocer y reconocer. Poesía para imaginar. Poesía para soñar. Poesía para enredarse en las palabras.</p>

Poesía para reír y sonreír.
Poesía para jugar.
Poesía para representar.
Poesía para dibujar.
Poesía para componer.
Poesía para leer en silencio y
gozar...

"Poesía es todo lo que se mueve. El resto es prosa", dice Nicanor Parra

Vicente Huidobro: **"Que el verso sea como una llave que abra mil puertas"**

La poesía es un arma cargada de futuro
 Gabriel Celaya

Figura 1.

Profesor y alumnos hacen una lectura conjunta. Se explican las dudas que puedan surgir. Después cada alumno contestará, de forma oral, para qué sirve la poesía. Deben elegir dos opciones.

7.4. Lectura del poema “Lunes”

El profesor lee en voz, y muy despacio, el poema “Lunes”. Todavía los alumnos no han recibido la ficha con el poema. Así que en parejas tienen que intentar averiguar qué han entendido sobre el poema. Una vez han trabajado en parejas, el profesor pregunta a algunas o a todas las parejas.

7.5. Lectura extensiva

Intentamos sacar el sentido general del poema: para ello el profesor pregunta cuál es el día preferido de la semana, el peor y por qué. Esto nos va a ayudar a contextualizar el poema. No importa dejar el poema de lado por unos instantes y continuar luego con el texto. Como ya señalé, el poema debe ser punto de origen y de retorno, los caminos que se pueden tomar son varios.

Esta encuesta sobre días positivos y negativos nos puede llevar a la oposición: *días positivos no obligación / días negativos obligación*. El profesor siempre tiene la posibilidad de integrar constantemente contenidos comunicativos, en este caso funcionales.

Se les entrega una ficha con el poema “Lunes” (figura 2).

LUNES

HOY no tenemos tiempo.
 Hoy no tenemos nada que decirnos.
 Hay tiempo sangrando de los muebles,
 pisamos tiempo muerto a cada instante
 (carecemos de tiempo: estamos muertos).

Yo preparo un café que sabe a cieno,
tú planchas mi camisa tardíamente.

Hoy es lunes. Lo sabemos y no hablamos
(de qué sirve aterrarse ante los ojos
de un contrario que no entiende y que no sabe;
de qué sirve recordar las azuladas
gaviotas de otros días o de otros tiempos).

Hoy no somos nosotros y debemos
empezar a correr; huir a donde
se estrellan las mañanas; donde llueve
siempre.

Hoy no tenemos tiempo.
No tenemos más ganas de vivir que las precisas

Menú del día (1994), Juan Francisco Lorenzo

Figura 2

Ahora, cada alumno lee en silencio el poema. Antes hablamos de la importancia de que hagan una lectura extensiva, en oposición con una lectura intensiva. También intentamos que disfruten con el ritmo, las metáforas, las palabras, el sentido lírico, etc. Mi experiencia me dice, lo he preguntando en varias ocasiones, que los alumnos en el ámbito escolar identifican la literatura con todo menos con el gozo estético. Es vital recordarles que, al igual que la música que escuchan o las películas que ven, el fin primordial de la literatura es disfrutar con el texto.

Una vez leído en voz baja y con tranquilidad, entre todos intentan despejar las dudas que puedan tener después de su lectura.

7.6. Los sentidos del poema...

Hablamos de los colores del poema, de cómo los sentidos siempre están presentes en la poesía. Los que sugieren ideas positivas y negativas. Por ejemplo, *hay tiempo sangrando de los muebles*. Si imaginamos esa sangre, ¿qué tonalidad de rojo será?, ¿y los muebles? El profesor los escribe en la pizarra, los positivos y los negativos. Todo con el fin de que los alumnos vayan desentrañando matices del poema, evocaciones colectivas e individuales.

7.7. ¿Qué preguntar a los alumnos?

Huyo de las preguntas clásicas de comprensión lectora (quizá sean apropiadas para exámenes y test de nivel) en donde el alumno responde con un verdadero o falso, o buscando la respuesta en el texto de forma automática. Creo que solo conseguiremos interacción e implicación real con respuestas inteligentes, y solo conseguiremos respuestas inteligentes con preguntas inteligentes y certeras. Arriba ya he señalado algunos ejemplos de preguntas, estas serían otras: ¿Qué otros colores pondrías tú en el poema?, ¿qué otros sentidos?, ¿cómo?, ¿realmente los protagonistas están muertos y carecen de tiempo?, ¿qué significa en este contexto *estamos muertos*?

Hasta ahora todas preguntas corresponderían a la interpretación y, sobre todo, a la comprensión del texto. Pero ya es hora que sean ellos, los alumnos, quienes empiecen a producir de forma creativa: ¿Se puede sustituir por otras palabras la expresión *estamos muertos*?, ¿por cuáles?

7.8. Lectura dramatizada

Uno o varios alumnos leen el poema en voz alta. Es muy importante recordarles que se trata de poesía, así que tendrán que recitar. Incluso en parejas o grupos también pueden hacer una lectura dramática, hasta pudiendo elegir algún tipo de música. Esto ya correspondería a la fase de creación, porque serían los alumnos quienes intervendrían directamente en el proceso artístico-creativo.

7.9. Fase de creación oral

Los alumnos empiezan a producir formas creativas de forma gradual. Se empezará por el título: entre todos se elegirá un día de la semana que represente lo contrario al lunes. Lo normal es que sea sábado o viernes. En parejas o de forma individual el profesor propone el primer verso, *hoy no tenemos tiempo* y ellos tienen que ir diciendo posibles versos que representen lo contrario, por ejemplo: *hoy tenemos todo el tiempo del universo*. Es importante que el profesor recuerde que se trata de arte, que hay que buscar la opción más lírica. Esta operación se repite con toda la primera estrofa. El trabajo en parejas puede ser más eficaz con alumnos tímidos.

7.10. Fase de creación escrita

Otra vez en parejas siguen el esquema anterior de buscar versos e ideas contrarias, esta vez con la segunda estrofa y de manera escrita. El profesor puede lanzar algunas ideas. Se leen todas las propuestas. Esta fase de creación escrita termina con un trabajo grupal. Cada grupo recoge e incorpora nuevas ideas y termina haciendo un poema con el título establecido. Al final cada grupo lo recita o dramatiza.

7.11. Tareas domésticas (interacción)

La actividad puede cerrarse con una serie de tareas que desemboquen en un pequeño debate. Para ello seguimos con las preguntas: ¿El protagonista es hombre o mujer?, ¿por qué?, ¿a quién se refiere ese *tú*?, ¿hay tareas domésticas específicas para hombres y mujeres?, ¿cuáles?, ¿tú qué tareas haces? Después de estas preguntas les entregamos la ficha de la figura 3. En parejas tienen que completarla y tienen que marcar qué tareas son más típicamente masculinas o femeninas. Después se discute entre todos.

TAREA	MASCULINA	FEMENINA
Preparar /hacer el desayuno		
la basura		
los platos		
la cama		
al perro		
la cena		
la ropa		
el suelo		
la comida		
las patatas		
un huevo		
el suelo		
la compra		
la pasta		
la ropa		
el agua		

Figura 3.

El léxico usado para esta ficha corresponde a las nociones específicas establecidas para el nivel B1 según el Plan Curricular del Instituto Cervantes (2008:477).

Con las respuestas a la ficha de la figura 3 y con otras cuestiones como, ¿qué tareas en el hogar son más fáciles y más difíciles? y ¿existe igualdad de sexos en las tareas del hogar?, se puede generar un debate entre dos grupos. Un grupo debe defender que los hombres participan igual que las mujeres y otro lo contrario. Es siempre fructífero hacer una separación grupal aleatoria, de ese modo habrá alumnos que deban defender la postura contraria a la que ellos defenderían realmente. El profesor puede asignar puntos por cada intervención y al final que haya un equipo ganador, con el consiguiente premio.

7.12. Un poco de humor

Se puede terminar con un poco de humor, otra vez usando la creatividad. Se les entrega la ficha de la figura 4 y tienen que buscar tareas alternativas; algo así como parodiar ciertas actitudes masculinas o femeninas dentro del hogar.

LISTADO DE TAREAS ALTERNATIVAS... ¿MASCULINAS O FEMENINAS?



- _____ los pies encima de la mesa
- _____ cerveza
- _____ nada

y...

Figura 4.

8. Epílogo

Querría terminar con una cita de David Johnson que creo que resume todo cuanto podemos y debemos hacer con la poesía en clase de E/LE:

La mayoría de los cursos en colegios se ocupan de la literatura usando obras de poesía o de ficción como producto finalizado [...] Pero la literatura es también un proceso, una forma de mirar el mundo, una manera de descubrir varias realidades y sus conexiones a través del lenguaje. Arte y poesía son actividades humanas- y son tan verbos como son nombres. (Johnson 1990:1)

Bibliografía

- Johnson, D. M. (1990). *Word Weaving. A creative approach to teaching and writing poetry*. Urbana, IL: The National Council of Teachers of English.
- Instituto Cervantes (2007). *Plan Curricular del Instituto Cervantes*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lorenzo, J. F. (1994). *Menú del día*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Maldonado, M. (1997). “El texto literario en la enseñanza de la lengua extranjera. Algunas consideraciones desde el enfoque constructivista”. En Sánchez (ed.). *Estudios de lingüística aplicada y literatura: homenaje póstumo al profesor Juan Conesa*. Murcia: Universidad de Murcia, pp.167-173.